

# Los cinco puntos de Le Corbusier reconsiderados

Casa para el doctor Pedro Curutchet. Proyecto de Le Corbusier La Plata 1949-1953.

Gustavo A. Azpiazu

Al cumplirse 50 años de esta obra manifiesto, parece oportuno revisarla desde los propios argumentos corbusieranos.

La casa Curutchet resulta paradigmática porque resume las teorías de LC y además considera específicamente la ciudad, su entorno inmediato, su historia, y porque además es una obra maestra de la arquitectura moderna.

Indagar, intencionadamente esta obra, supone proponer hipótesis teóricas y proyectuales que aporten contenidos pedagógicos. Recorrer la casa es en sí mismo tomar lecciones de arquitectura, de conocimiento espacial, ambiental y de las calidades propuestas, para la vida cotidiana.

Le Corbusier en su viaje del '29 a Buenos Aires descubre el cielo y el paisaje natural pampeano completado por los molinos, como expresión industrial que provee de agua a los campos de un modo que hoy llamaríamos sustentable. Aprovecha los vientos y las napas de agua como recursos naturales renovables. En lo urbano destaca la casa chorizo como una preexistencia importante, admitiendo también los valores de la arquitectura moderna local.

La fachada de la casa Curutchet es un puente entre la arquitectura moderna y la tradicional. La casa chorizo de dos plantas que esta a la derecha (figura en los croquis preliminares con sus frontis, balaustradas y cornisas), y la existente a la izquierda, proyecto de Andrés Kálnay representa la modernidad local en la década del 30. Ambas preexistencias fueron incorporadas en la propuesta espacial de LC. Basta observar el conjunto desde la Avenida 1 para percibir cómo las tres casas se corresponden, interactuando espacialmente.

Si rastreamos las ideas corbusieranas respecto de la vivienda, sea individual como colectiva, siempre a los espacios interiores principales les corresponde un ámbito anterior complementario; aún en las células mínimas, la caja vital expande a una pequeña loggia de doble altura.

Es una condición básica, que el modelado del espacio cerrado esté realizado en consonancia con el abierto. Las mejores obras de LC en vivienda individual como la Villa Savoye, Cartago y Shodan, o las viviendas agrupadas como Roq y Rob, Durand y Marsella por citar algunas, están resueltas a partir de relaciones espaciales internas y externas. También La casa Curutchet participa de este principio articulador de espacios de diferentes naturalezas.

Otra preocupación que está presente a lo largo de la extensa obra teórica y práctica de Le Corbusier se relaciona con la idea de una arquitectura auto protegida de los rigores del clima a partir de espacios intermedios, los cuales tamizan la relación interior-exterior y moderan las condiciones adversas, sean ellas sol, viento, lluvia, etc. Recordemos los croquis de viaje, donde LC tomaba apuntes de las arquitecturas populares y espontáneas que, a partir de aleros, galerías, pérgolas y otros recursos, se protegían eficazmente de los fenómenos naturales. En esta cuestión la casa Curutchet es ejemplar por la diversidad y calidad de espacios intermedios, y también son destacables los distintos tipos de parasoles, aleros y techos que atemperan la incidencia del fuerte sol del verano y permiten el ingreso del tenue sol de invierno.

Además de las constantes citadas, entiendo pertinente revisar los tradicionales cinco puntos, tratando de interpretar sus contenidos y reconsiderarlos desde nuestra propia situación

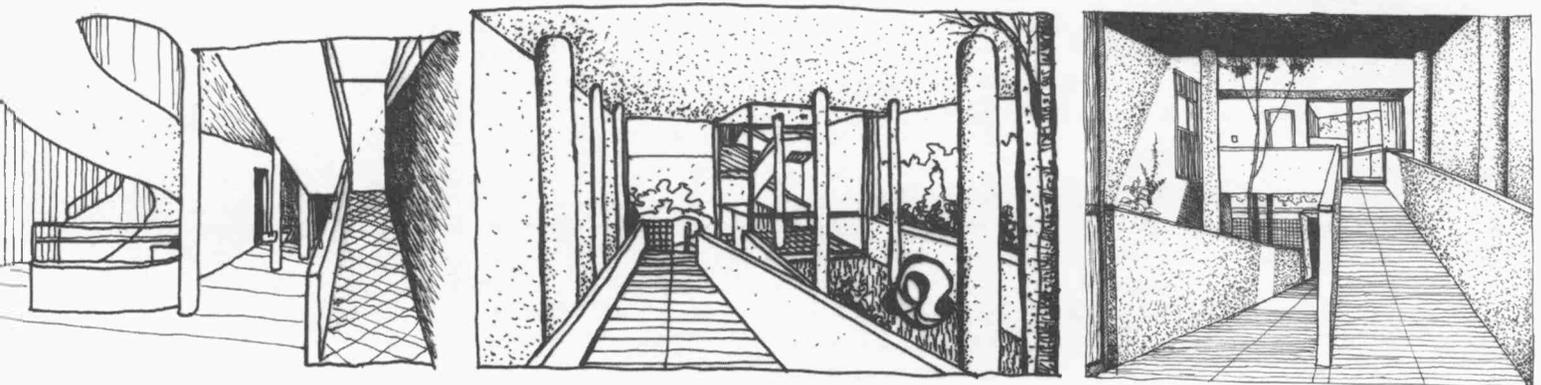


Fig. 1-Promenade architecturale. Rampas y escaleras entre pilotis.

1-1: Villa Savoye, 1929. 1-2: Casa Curutchet, 1949. 1-3: Casa Curutchet, 1949.

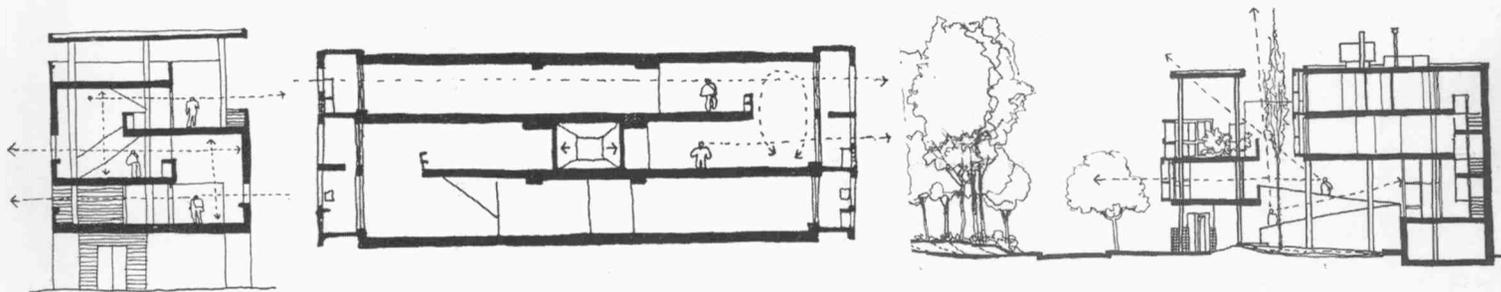


Fig. 2. Fluididad espacial. Diversidad de percepciones horizontales y verticales, aportan a la sensación de plantas espacialmente libres, abiertas. 2-1: Villa Cartago 1928. 2-2: Unidad de habitación, Marsella 1949. 2-3: Casa Curutchet, 1949.

cultural, geográfica, urbana, espacial y estética, tratando de aportar nuevas lecturas, descubrir algunos detalles desconocidos y elaborando elogios y críticas de modo de mantener vivo este legado cultural que tenemos en nuestra ciudad. La casa Curutchet posee un sistema espacial complejo y ajustado que interrelaciona física y visualmente interiores y exteriores de distintas funciones y usos. El espacio urbano penetra, controlado por barreras físicas y visuales (rejas y puerta opaca) a la planta baja, donde el visitante es recibido por un raro sistema de pilotis que conforma un espacio intermedio entre la ciudad, la casa y el consultorio. La gradación espacial rica de visuales y sensaciones une y separa las funciones del programa.

Su estructura espacial está vertebrada por un rampa recta de dos ramas (ida y vuelta) recreando la *Promenade Architecturale*, materializando estéticamente la idea científica de Albert Einstein sobre la relatividad, en la que expresa la interacción de tiempo y espacio. El uso plástico bidimensional como tema, está presente en la obra pictórica de Pablo Picasso, pero su materialización tridimensional, usada de modo consciente e intencionada por Le Corbusier, potencia la sensación de espacialidad de los ámbitos. Podemos denominar «umbral urbano» al espacio que vincula la calle, la casa y el consultorio, aunque el concepto de «umbral» fue aportado por los arquitectos modernos reunidos en el Team X a partir del año 1958.

Le Corbusier amplía visualmente el estrecho lote, mediante un recurso espacial que consiste en separar las columnas circulares del plano definido por los muros medianeros. Esta caja conformada por las dos medianeras laterales, esta

calada en correspondencia con el sector del patio que contiene la escultura de Ennio Iommi; también está perforada la pared que define el fondo del lote, otorgándole «aire» al paralelepípedo vidriado de acceso a la casa que toma una altura y media.

El gran golpe de efecto consiste en una caladura rectangular que permite ver el cielo desde las dos ramas de la rampa y permite el ingreso de una especie de «cortina» de luz cenital que dramatiza las sensaciones espaciales y aporta un acento poético al lugar.

Entiendo que este espacio es una versión superadora de los clásicos pilotis que armonizaban funcionalmente usos y circulaciones aportando la percepción de la continuidad del piso urbano. Creo que la inclusión de elementos naturales como la presencia de vegetación, de sol y la visión del cielo por una raja luminosa en un gran techo, articulado rigurosamente con los elementos arquitectónicos, como rampas, columnas, muros, techos y esculturas le dan una calidad espacial, arquitectónica y urbana que no tienen otras obras de LC. Pensemos en los pilotis de Marsella o los del Pabellón de Brasil en la ciudad Universitaria de París y tendremos la seguridad que pertenecen a una misma familia de espacios, pero con distintos grados de desarrollo en su diseño.

Recordemos que los pilotis siempre representaron un alto grado de preocupación por la cuestión social, en las distintas acepciones que la ideología corbusierana pregona, y que la continuidad urbana era necesaria para que la ciudad integrara los espacios privados con los públicos. Ceder al espacio urbano, aunque sea visualmente, un ámbito

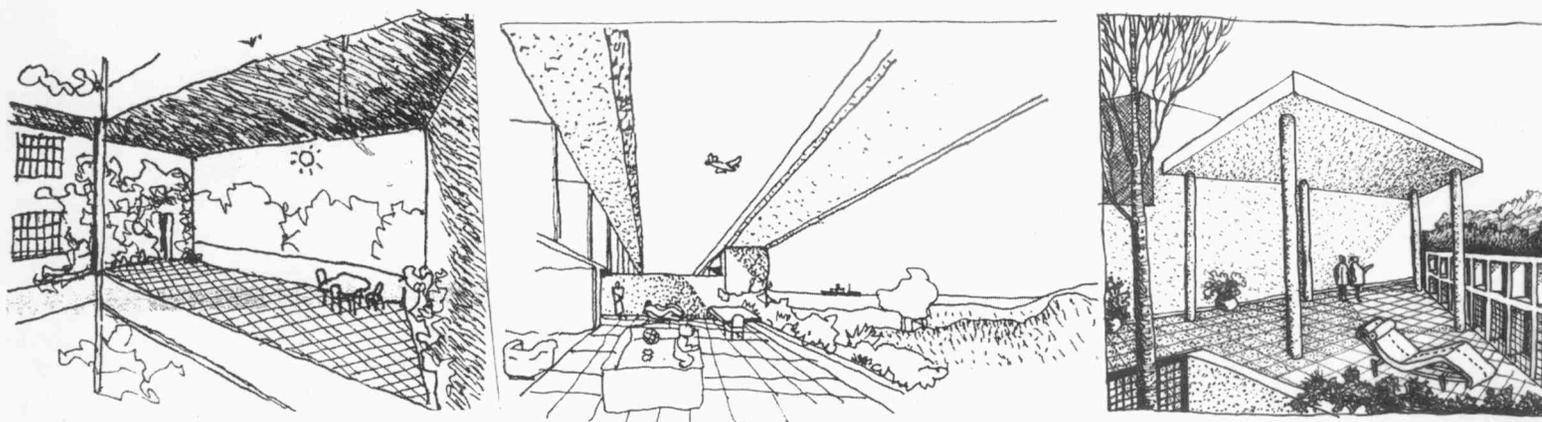


Fig. 3. «Patio en altura» que proviene del «techo jardín», de la «terraza jardín» y del «jardín colgante». 3-1: Inmuebles Villa 1922. Jardín Colgante. 3-2: Argelia 1935, Terraza jardín. 3-3: Casa Curutchet 1949, Patio en altura.

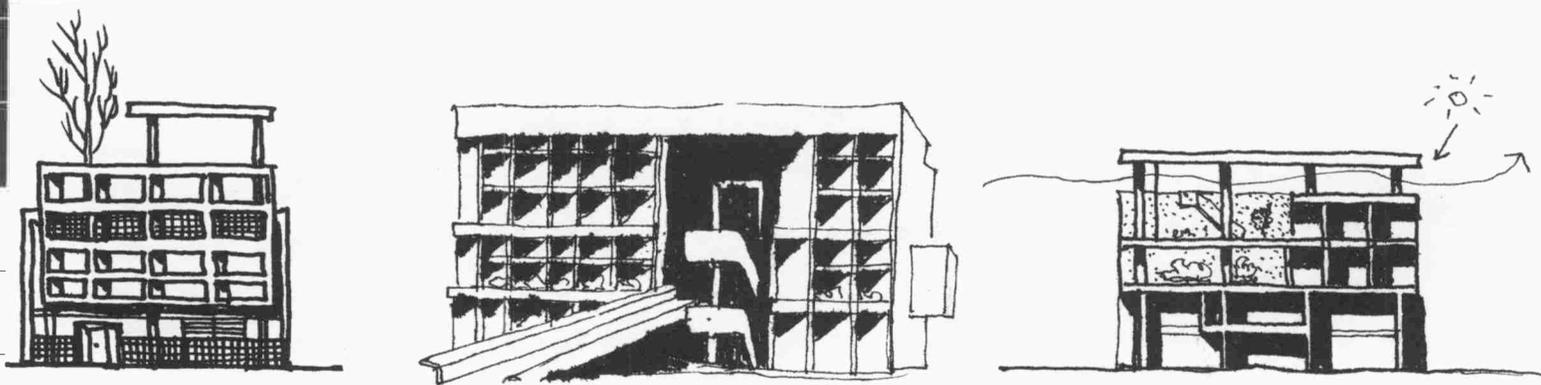


Fig.4. Las dobles fachadas habilitan nuevas posibilidades proyectuales, que la «fachada libre» no consideraba. 4-1: Casa Curutchet, 1949. 4-2: Palacio Hiladores Ahmedabad, 1954. 4-3: Casa Shodan, 1956.

privado, es un gesto importante que significa compartir y fue utilizado como un modo de moderar el proceso de creciente alineación de los espacios urbanos. Corbu pensaba en generar ciudades armoniosas como recomendaba Aristóteles en su tiempo, buscaba equilibrar la naturaleza y el hombre en la construcción de las ciudades adecuadas a la vida cívica y cotidiana de las sociedades organizadas.

La articulación espacial y estética de rampas y escaleras, que contraponen planos rectos con líneas helicoidales o diagonales, conforman efectos de tensión expresivos en aquella relación dialéctica entre tiempos y espacios. En la Villa Savoye esta temática estructura el espacio circulatorio, vincula todos los niveles de la casa, y desde este sistema circulatorio se tienen distintas percepciones de los ámbitos principales. En la Curutchet organiza el área pública perdiéndose hacia arriba por la escalera escultural de dos ramas que vincula con el estar y luego llega a los dormitorios. (Figura 1)

La «planta libre» que tradicionalmente consideraba la flexibilidad para los cambios que inevitablemente acompaña la vida de los usuarios de la arquitectura, en la Curutchet, se transforma en una sensación de libertad a partir de fluidez espacial. Las visuales largas cortas, rectas, oblicuas, horizontales y verticales, perforan la caja arquitectónica y aportan continuidades, cortes y particularidades al sistema espacial. Las secuencias de ámbitos bajos, altos, angostos, y anchos son articulados como recorridos dinámicos que reemplazan la libertad funcional por la sensación de libertad espacial y visual totalizadora. (Figura 2)

El «Techo Jardín» se transforma en patio en altura, para observar el bosque que esta enfrente. El techo jardín que existía en principio fue eliminado en la última restauración, porque las posibilidades tecnológicas y constructivas no garantizaban la total estanqueidad de la losa.

En los innumerables proyectos de LC donde el estar es complementado por un ámbito exterior, se pasará por varias etapas que recrean la idea liminar del «Techo Jardín» como lo fueron los «Jardines colgantes» de los Inmuebles Villa, las «Terrazas Jardín» del inmueble Durand en Argelia, las loggias de las unidades de habitación, hasta nuestro caso, el cual mutó de «Techo Jardín» a un patio en altura, mas adecuado a las posibilidades, usos y costumbres locales. (Figura 3)

Otro de los principios básicos corbusieranos fue el conocido como la «Fachada Libre» que asume, en la casa Curutchet, la forma de una doble fachada constituida por un parasol que resuelve la relación con la ciudad que existe, y protege del clima la fachada de vidrio y madera. La caja arquitectónica compacta toma los tres muros medianeros y se abre francamente al frente que tiene buena orientación y las visuales largas son utilizadas como vínculo con el bosque urbano. El juego de planos horizontales y verticales, del profundo parasol, genera una sombra destacable y tamiza visualmente la relación interior / exterior.

Este juego de cajas cerradas y abiertas, duras y blandas, unas dentro de otras, aporta una complejidad espacial y visual muy estimulante y dinámica. Es destacable el sentido bioclimático, de auto protección de la casa tanto en invierno como en verano. Es otra constante en la obra de LC la preocupación por las arquitecturas auto protegidas de las adversidades climáticas, reduciendo los apoyos mecánicos que consumen combustibles fósiles (recursos no renovables) contaminantes del medio ambiente. Es el principio de un camino que hoy está en la preocupación de los arquitectos de todo el planeta, que podemos sintetizarla en esta pregunta: ¿Cómo se puede diseñar edificios auto sustentables, eficientes que reduzcan los gastos de mantenimiento y uso a cero? (Figura 4)

En cuanto al criterio correspondiente a la idea de «Ventana Corrida» en la Curutchet, LC reemplaza el antepecho ciego (muro) por uno de vidrio translúcido que se completa en su parte superior con vidrios transparentes; de esta manera el paño vidriado se hace del tamaño de todo el vano y se completa con los parasoles de  $H^\circ A^\circ$ . Esta doble fachada complejiza visualmente la caja arquitectónica que requiere de espacios intermedios que alberguen las distintas barreras que tamizan el paso del interior al exterior. (Figura 5)

La comparación gráfica recorre la historia de las ventanas del movimiento moderno mostrando a partir de lo que Eduardo Sacriste señaló como diferencia entre la ventana vertical, unida al pasado que utilizaba Perret, y la horizontal que recomendaba el movimiento moderno. A esa secuencia se le suma la abertura total que LC usó en la Curutchet. Todo este devenir marca la profunda preocupación de los arquitectos por asegurar la mejor abertura que satisfaga la relación interior-exterior, sin perder visuales pero asegurando

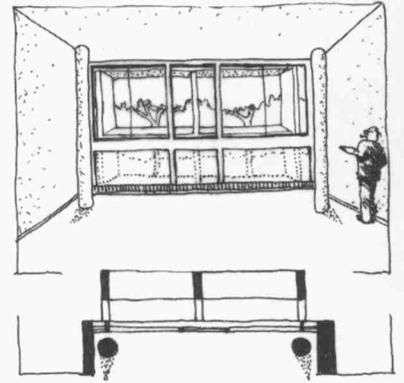
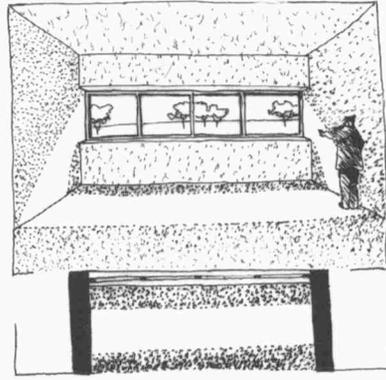
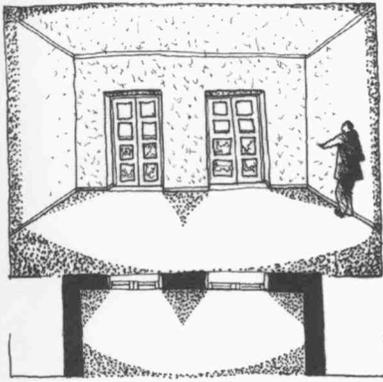


Fig. 5. La ventana total, amplía el concepto de «ventana corrida», concordante con la evolución citada en el punto anterior que va de la «fachada libre» hacia la doble fachada. 5-1: Ventana vertical. A. Perret, 25 rue Franklin. 5-2: Ventana corrida. Varios Arquitectos del M.M., Weissenhof Stuttgart. 5-3: Ventana total+parasol: Le Corbusier, Casa Curutchet

intimidad por la noche, que ingrese el sol y el aire de modo controlado y confortable, que el sol aporte calor al interior durante el invierno, que cuando llueve en verano pueda circular el aire, y tantas otras cuestiones de uso y mantenimiento que requerimos a la ventana.

Esta reconsideración de los cinco puntos que Corbu hizo hace cincuenta años, nos permite hablar de los valores que sobreviven de la arquitectura a pesar de las modas. Luego de las furiosos embates Postmodernos y vueltas a un pensamiento razonable en los argumentos proyectuales, estamos en un tiempo histórico que nos permite reflexionar sobre la «continuidad» (en realidad fue discontinua y plural) del movimiento moderno en sus diversas vertientes y valorar críticamente sus grandes logros y sus innumerables desaciertos.

La Casa Curutchet tiene hoy tanta o más vigencia que cuando se construyó; pensemos que entre las varias cosas que cambiaron están los usos, las costumbres y el gusto de los usuarios. Este tipo de transformaciones nos habilita innumerables visiones sobre este objeto arquitectónico, tratado vivo de la modernidad.

También esta obra de valor patrimonial, nos ayuda concretamente para discutir algunos pares dialécticos cuya presencia permanente acompaña la práctica proyectual actual y pasada como lo son las relaciones entre el país y el mundo, lo propio y lo ajeno, y básicamente la arquitectura actual con sus múltiples relaciones con la arquitectura tradicional. Todo visto desde aquí, con nuestras cargas y admitiendo la evolución permanente de los factores que componen la obra arquitectónica. Creo pertinente finalizar este escrito, recordando la escultura de Ennio Iommi ubicada en el patio de acceso, que alude a cinta de Moebius como una figura de la topología como una instancia superadora de la geometría euclidiana. Hace cincuenta años este escultor argentino, tenía las mismas preocupaciones que hoy tienen muchos arquitectos actuales en Europa como Van Berkel o Alejandro Zaera Polo, en EE.UU. como Peter Eisenman o Steven Holl. Quiero usar esta cuestión como símbolo de la integración del arte (sensibilidad) con la arquitectura (razón) destacando la creatividad y vigencia que aún hoy mantienen las obras de ambos maestros.



Dibujos del autor